

**Nietzsche y Freud: el Nachträglichkeit de la construcción discursiva**  
[Nietzsche and Freud: the Nachträglichkeit of discursive Construction]

Alonso ZENGOTITA

Profesor y doctor en filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina; docente de la UBA y la UNIPE (Universidad Pedagógica).  
E-mail: [elmendicante@yahoo.com.ar](mailto:elmendicante@yahoo.com.ar)

**Resumen**

En el presente trabajo se buscará mostrar cómo al desplegar la noción de vida, la construcción de la discursividad tanto en Freud como en Nietzsche se da desde una particular dinámica, la del Nachträglichkeit –concepto freudiano que refiere a la reorganización de un evento pasado que plenifica su sentido en la actualidad. Para ello se abordará la resignificación que se produce con la práctica desaparición de la figura del Übermensch y del ditirambo en la obra post-Zarathustra nietzscheana, y con la ruptura de la pauta epistemológica de la metapsicología freudiana a partir de Más allá del principio del placer.

**Palabras-clave**

Vida – discurso – resignificación – ruptura – distancia

**Abstract**

In the present work we will seek to show how by displaying the notion of life, the construction of discursivity in both Freud and Nietzsche occurs from a particular dynamic, that of the Nachträglichkeit –Freudian concept that refers to the reorganization of a past event that fulfills its meaning today. For this, the resignification that occurs with the practical disappearance of the figure of the Übermensch and the dithyramb in the post-Zarathustra Nietzschean work will be addressed, along with the rupture of the epistemological pattern of Freudian metapsychology from Beyond the pleasure principle.

**Keywords**

Life – discours – resignification – rupture – distance



## Introducción

La modalidad de construcción discursiva en el abordaje de la articulación Freud-Nietzsche ha sido trabajada, en primer lugar, a partir de la distinción epistemológica –como se puede hallar en términos de la psicología, en los trabajos de García (2005), Chapelle (1993), Golomb, Santaniello, Lehrer (1999) u Onfray (2012), y en términos de la filosofía en Vázquez Rocca (2005), Granier (1979), Drivet (2015) o Boothby (2001) –por nombrar algunos. Asimismo se la ha abordado como instancia complementaria respecto de otros temas: el concepto de vida (Steineger (2004); Faulkner (2003); Vázquez Rocca (2014); Uribe (2002); Reginster (2006)), la sublimación (Gemes, 2009), el conocimiento de sí (Mitcheson, 2015), la música (Lazcano (2013)) y la literatura (Hanza (2003)) o el poder (Rozitchner (1982); Butler (2010)) –entre otros.

Hay asimismo estudios que abordan de modo más abarcador dicha articulación, como el célebre trabajo de Assoun (2008), que parte de la interrelación epistemológica ya mencionada (psicología-filosofía) para trabajar de modo comparativo conceptos fundamentales para ambos autores (psicología y psicoanálisis, moralidad y neurosis, instinto y pulsión); por su parte, Gasser (1997) se explaya sobre la crítica de la construcción discursiva metafísica a partir tanto de Nietzsche como de Freud (donde busca poner al psicoanálisis como instancia de *Metaphysikkritik*); en el caso de Almeida (2005), se relacionan los conceptos de compulsión de repetición y eterno retorno para recorrer diversas similitudes discursivas a lo largo de distintos textos freudianos y nietzscheanos.

En el presente trabajo se buscará mostrar cómo, al desplegar la noción de vida, la construcción de la discursividad tanto en Freud como en Nietzsche se da desde una particular dinámica, la del *Nachträglichkeit* –es decir, aquella del efecto retardado, concepto freudiano que refiere a la reorganización de un evento pasado, de modo tal que efectiviza con mayor plenitud su sentido en la actualidad. Así, se dará cuenta de la resignificación que se produce, por un lado, con la práctica desaparición de la figura del *Übermensch* y del lenguaje personal del ditirambo a partir de la obra post-*Zarathustra* nietzscheana; por otro, de la resignificación de la ruptura con la modalidad relacional entre el discurso biológico y psicológico presente en el *Proyecto para una psicología* freudiano a partir de *Más allá del principio del placer*. A partir de esto se buscará sostener que, en ambos casos, la



discursividad busca ser desplegada en su resignificación a la manera en que Nietzsche concibe al viviente: ‘ante todo, algo viviente quiere *dejar salir* su fuerza’<sup>1</sup>.

En orden de lograr los objetivos propuestos, en primer lugar se realizará un recorrido analítico -a través de específicos puntos principales- para dar cuenta de cómo la relación entre vida y discurso se despliega, en Nietzsche, desde *El nacimiento de la tragedia* hasta su obra post-*Zarathustra*, y en Freud, desde el *Proyecto para una psicología* hasta *Más allá del principio del placer*.

### *Nietzsche: ruptura, duda, respuesta y abandono*

La específica relación entre discurso y concepción de vida aparece ya en *El nacimiento de la tragedia*, primera publicación nietzscheana. Allí sostiene que ‘(...) el arte es la vocación más importante y la actividad esencialmente metafísica de la vida (...)’<sup>2</sup> La importancia del arte se da en su papel redentor para la existencia, al trasladar la vida hacia dos planos –el apolíneo, propio de la perfección plástica, y el dionisiaco, el de la ruptura de la individualidad y alcance del *Über-Eine*. En esa traslación por fuera de la existencia se da el carácter metafísico de la vida misma.

Respecto al plano del discurso hay también una construcción metafísica; Nietzsche, en un ‘Ensayo de autocrítica’ (*Versuch einer Selbstkritik*) refiere sobre las ideas presentes en ese escrito:

¡Cuánto siento ahora no haber tenido el valor –o la inmodestia- de emplear, para la expresión de ideas tan personales y audaces, un lenguaje *personal*; haber tratado de expresar trabajosamente, con ayuda de fórmulas kantianas y schopenhauerianas, opiniones nuevas e insólitas que eran completamente opuestas, tanto al espíritu como al sentimiento de Kant y Schopenhauer!<sup>3</sup>

Mientras escribía *Die Geburt der Tragödie*, Nietzsche comunica de modo epistolar a Hermann Mushacke que ‘Kant, Schopenhauer, y este libro de Lange [por *Historia del materialismo*] son todo lo que necesito’<sup>4</sup>. Esa mirada sobre Kant y Schopenhauer variará al, justamente, romperse la perspectiva sostenida en esa obra: ‘los impulsos de compasión,

<sup>1</sup> Nietzsche, 2007b, p. 24.

<sup>2</sup> Nietzsche, 2007a, p. 22.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>4</sup> D’Iorio, 2009, p. 526.





autonegación, autosacrificio, a los cuales Schopenhauer había cabalmente cubierto de oro (...) acabaron por quedarle como los ‘valores en sí’<sup>5</sup>; asimismo, ‘dividir el mundo en un mundo real y un mundo de apariencias, ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (un cristiano pérfido, en última instancia) no es más que una sugestión de la decadencia, un síntoma de la vida descendente’<sup>6</sup>; ambos son considerados como metafísicos –y asimismo sus ‘fórmulas’- al sostener un modelo de apariencia/mundo real.

Esta ruptura con lo metafísico –tanto en concepto de vida como en discurso- se hace explícita ya en *Humano, demasiado humano, un libro para pensadores libres* (*Menschliches, Allzumenschliches. Ein Buch für freie Geister*), libro de 1878<sup>7</sup>. ‘Porque como quiera que sea, con la religión, el arte y la moral no tocamos la esencia del mundo en sí’<sup>8</sup>; asimismo, ‘todo lo que les han producido [a los hombres] las hipótesis metafísicas, *temibles, agradables*, lo que han creado en ellos, es pasión, error y engaño de sí mismos.’<sup>9</sup> No sólo el arte no resulta metafísico, sino que la propia metafísica como instrumento discursivo deja de ser válida para dar con lo vitalmente valioso. Ahora bien, esto no implica que se tenga ya la respuesta sobre qué es lo vitalmente valioso -o cómo se llega a ello: se abre aquí un período en la obra nietzscheana donde se duda entre diversas caracterizaciones de la vida y adecuados métodos para abordarla. En ese libro, Nietzsche sostiene que la vida se despliega ‘por la aspiración del placer y el deseo de huir del dolor del individuo (...)’<sup>10</sup> La redención y la metafísica ya desaparecieron; ya en un escrito posterior -*La gaya ciencia*, 1882- sostendrá lo siguiente:

[e]l odio, las alegrías malvadas, el ansia de rapiña y de dominación y todo lo demás que se llama el mal, forma parte de la extraordinaria economía de la conservación de la especie, economía costosa, pródiga y, en suma, grandemente insensata, pero que es probado que hasta ahora conservó la especie.<sup>11</sup>

La vida entonces no se dirige por placer y dolor, sino desde la búsqueda de dominio. Y en *Aurora* (1881) dirá: ‘Nosotros, por el contrario, mediante el sacrificio –en el que estamos

<sup>5</sup> Nietzsche, 2007b, p. 26.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>7</sup> En rigor, el primer volumen de *Humano, demasiado humano* se publica en 1878, pero es seguido por sus *Opiniones y sentencias varias* (*Vermischte Meinungen und Sprüche*) y *El caminante y su sombra* (*Der Wanderer und sein Schatten*), de marzo y diciembre de 1879, respectivamente, que son posteriormente publicados en 1886, en un único tomo, como la segunda parte de *Humano, demasiado humano*.

<sup>8</sup> Nietzsche, 2019, p. 20.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>11</sup> Nietzsche, 2012, p. 63.

incluidos nosotros y el *prójimo*- elevamos más alto y con más intensidad el sentimiento general del *poder* humano, suponiendo que no consigamos nada más.<sup>12</sup> Ni placer y dolor ni dominio, sino búsqueda de crecimiento y sensación de poder a través del propio sacrificio.

Correspondiente a este dudar en relación a la concepción vital<sup>13</sup> -dada en las diversas perspectivas desplegadas- se da un dudar sobre el modo de construir discurso. Nietzsche interroga en *Humano, demasiado humano*: '¿Sería necesario suponer que la observación psicológica forma parte de los medios de atracción, de salud y alivio de la existencia?'.<sup>14</sup> Siendo ya inútil la metafísica, se piensa en la psicología –aunque de modo condicional: el '¿sería necesario suponer que...?' da cuenta del dudar discursivo supeditado a la duda sobre el concepto de vida.

Este dudar parece encontrar su fin en *Así habló Zaratustra*.<sup>15</sup> 'Este secreto me ha revelado la vida: 'Mira –me vino a decir- yo soy lo que siempre debe superarse a sí mismo'.<sup>16</sup> Dicha autosuperación (*Selbstüberwindung*) se genera desde una específica voluntad: 'Solamente hay voluntad allí donde hay vida: pero no voluntad de vida, sino –tal es mi doctrina- ¡voluntad de poder!'.<sup>17</sup> Dicha dinámica tiene también un objetivo determinado: 'El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre (...) Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un *tránsito* y un *ocaso*'.<sup>18</sup> El hombre no es sino una etapa en este devenir vital que apunta, autosuperándose, al *Übermensch*.

Respecto de la vida hay determinación en cuanto al objetivo, a la voluntad y la dinámica. Articuladamente se determina asimismo el espacio discursivo, en la forma del 'lenguaje personal' que Nietzsche buscaba: el 'lenguaje del ditirambo. Yo soy el inventor del ditirambo'.<sup>19</sup> Luego de romper con la perspectiva metafísica, luego de un dudar prolongado a través de distintas concepciones y formas de preguntar, Nietzsche parece finalmente



<sup>12</sup> Nietzsche, 2017, p. 96.

<sup>13</sup> Esto queda plasmado también en su correspondencia. En una carta a Peter Gast –la cual acompaña los manuscritos que se convertirán en parte de *La gaya ciencia*- Nietzsche afirma: 'Quiero reservarme para el próximo invierno los libros IX y X; no estoy suficientemente maduro para los pensamientos elementales que pretendo exponer en estos libros.'

<sup>14</sup> Nietzsche, 2019, p. 40.

<sup>15</sup> Las dos primeras partes del libro son de 1883; la tercera es de 1884, y la cuarta y última, de 1885.

<sup>16</sup> Nietzsche, 2007c, p. 136.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 16-7. *Tránsito*, *Übergang*, proviene de *Übergehen*, traducible como 'pasar al otro lado', y también 'transitar'. *Übergang*, así, adquiere el sentido de 'pasar (a ser) otra cosa' –el *Übermensch*.

<sup>19</sup> Nietzsche, 1979, p. 36.

haber hallado el concepto de vida buscado y la construcción discursiva propia con qué expresarlo.

Ahora bien, el objetivo específico dado en el *Übermensch*, luego del *Zarathustra*, desaparece de la obra de Nietzsche –excepto por muy pocas y breves menciones hechas en *Ecce Homo*, de 1888<sup>20</sup>, donde aparece caracterizado de muy distinta manera: ‘El término ‘*superhombre*’, que designa a un tipo de óptima constitución, en contraste con los hombres ‘modernos’, en contraste con los hombres ‘buenos’, con los cristianos y demás nihilistas.’<sup>21</sup> El carácter de superhombre como superación del hombre aparece entonces muy difuminado –sino directamente deshecho. Nietzsche ya no se ocupa de aquello que vaya más allá de lo humano: ‘[n]o es mi problema qué reemplazará al ser humano: sino qué tipo de humano se debe elegir, se debe querer, se debe *criar* como tipo más valioso...’<sup>22</sup> Esta elisión no sólo abarca al *Übermensch*: el lenguaje personal de Nietzsche, el ditirambo, ya no aparecerá tampoco en sus siguientes libros. Aquello puesto como objetivo de la vida y su correspondiente construcción discursiva son dejados de lado.

Asociado a este cambio, se dan transformaciones en el modo de concebir la voluntad de poder. En *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887) y *El crepúsculo de los ídolos* (1889)<sup>23</sup> se trabajan elementos ya elaborados antes del *Zarathustra*: el ideal cristiano como vitalmente descendente, la transformación de los valores, el carácter del trasmundo, la relación entre vida y razón; sin embargo, en el retomar todos estos aspectos se despliega toda una nueva serie de tipologías – el hombre aristocrático, el espiritual, el ascético, el enfermo- a partir de la noción de autosuperación (*Selbstüberwindung*) de la *Wille zur Macht*. La propia voluntad de poder es modificada: ya



<sup>20</sup> En efecto, desde *Also Sprach Zarathustra* hasta las menciones de *Ecce Homo*, el término *Übermensch* se halla ausente de las producciones nietzscheanas –tanto las publicadas en dicho período como las que no.

<sup>21</sup> Nietzsche, 1979, p. 58.

<sup>22</sup> Nietzsche, 2008, 11[413], p. 490.

<sup>23</sup> Este último libro no es publicado bajo la supervisión de Nietzsche, quien a esa altura se hallaba imposibilitado, sino por Peter Gast y Overbeck.

no ‘solamente hay voluntad allí donde hay vida’, sino que se dará como dinámica asimismo en instancias no vitales<sup>24</sup>, en la vida no orgánica<sup>25</sup>, en lo tisular mismo<sup>26</sup>.

El despliegue vital en *Así habló Zaratustra* presenta una tendencia a concentrarse de modo continuo y progresivo: ‘[h]ace falta que cada vez perezcan más, y perezcan los mejores de vuestra especie, pues vuestro destino debe ser cada vez peor y cada vez más duro.’<sup>27</sup> A través del sacrificio vital se ha de cumplir el destino del hombre como puente – concentrándose en el pueblo elegido y luego en los hombres superiores; progresivamente, se concentra en menos vivientes más poder hasta llegar al *Übermensch*.

Post *Zarathustra*, esta tendencia determinativa se deshace: esa unidireccionalidad marcada por el polo vital que era el *Übermensch* desaparece –junto con el propio superhombre. La voluntad de poder, como se marcó, se expande más allá de lo vital, y se despliega en variados tipos vitales más acá del *Übermensch* –el artista, la ‘bestia rubia’, el sacerdote, el nihilista, el ascético, el aristocrático...<sup>28</sup> En múltiple despliegue, rompiendo la línea vital marcada en el *Zarathustra*, la *Wille zur Macht* recubre todo el espacio existencial<sup>29</sup>.

La modificación de la dinámica vital presenta su correspondencia discursiva a través de una búsqueda de reconfiguración de sentido desde el plano de la epistemología; en efecto,



<sup>24</sup> ‘La voluntad de acumular fuerza como específica para el fenómeno de la vida, para la nutrición, la reproducción, la herencia (...) ¿No deberíamos tener el derecho de admitir esa voluntad como causa motora incluso de la química? ¿Y en el orden cósmico? (...)’ (Nietzsche, 2008, 14 [81], p. 535).

<sup>25</sup> ‘Tomemos el caso más simple, el de la nutrición primitiva: el protoplasma extiende sus pseudópodos para buscar algo que se le resiste –no por hambre, sino por voluntad de poder. A continuación el protoplasma hace la tentativa de superarlo, de apropiárselo, de incorporárselo: -lo que se denomina ‘nutrición’ es meramente un fenómeno ulterior, una aplicación utilitaria de esa voluntad originaria de llegar a ser más fuerte.’ (*Ibid.*, 14 [174], pp. 595-6).

<sup>26</sup> ‘Los ricos y vivos quieren victoria, adversarios vencidos, desbordamiento del sentimiento de poder sobre ámbitos más vastos que antes; todas las funciones sanas del organismo tienen esa necesidad, -y el organismo entero, hasta la edad de la pubertad, es un tal complejo de sistemas que luchan por el crecimiento de sentimientos de poder.’ (*Ibid.*, 14 [174], p. 596).

<sup>27</sup> Nietzsche, 2007c, p. 385.

<sup>28</sup> Así, en *Más allá del bien y del mal* se da cuenta del tipo del filósofo –Cfr. ‘Sección primera: de los prejuicios de los filósofos’-, del científico –‘Sección sexta: nosotros los doctos’-, del sacerdote –‘Sección tercera: el ser religioso’-, y asimismo del tipo aristocrático –‘Sección novena: ¿qué es aristocrático?’-. En el tratado primero de *La genealogía de la moral* aparecen los tipos del bueno y el malvado, y aquel de la mala conciencia y el enfermo en el segundo; el tipo fisiológico del asceta hace su aparición en el tercero. En ‘El problema de Sócrates’, apartado de *El ocaso de los ídolos*, se retoma la temática del tipo de vida descendente que representa Sócrates –ya abordado en *El nacimiento de la tragedia*; asimismo se da cuenta del declive vital al que la moral moderna ha llevado al hombre, en ‘Los que quieren hacer mejor a la humanidad’. Finalmente, numerosos fragmentos póstumos de la época dan cuenta de esta variedad tipológica –Cfr. Nietzsche, 2008, 14 [178], 14 [179], sobre la práctica cristiana y el ascetismo; 1 [123], [202], [235], 5 [50], [89] sobre los hombres superiores y los aristócratas; 2 [10], [13] respecto al hombre democrático; 9 [5] sobre las tipologías de genio europeas; 10 [17], [39] sobre los hombres de rebaño; entre otros.

<sup>29</sup> La misma existencia a la que se buscaba redimir traslativamente en *Die Geburt der Tragödie*; esto da cuenta del cambio determinante respecto a la noción metafísica allí sostenida.

respecto a la extensión de la noción de *Wille zur Macht* en el espacio existencial se busca desplegar una biología, pero también una química, una astronomía, una física de la voluntad de poder.<sup>30</sup> -en conjunto con una política, un arte, una perspectiva axiológica...<sup>31</sup>

Se contempla, entonces, un abandono del proyecto que concentra las fuerzas vitales de modo de lograr alcanzar un más allá del hombre -que tiene como polo vital al *Übermensch*- para asistir a un retorno al campo del hombre que rompe con esa concentración, desbordando la voluntad de poder por todo el espacio existencial. Correspondientemente, se abandona el lenguaje poético del ditirambo -el discurso personal nietzscheano- para desplegar una perspectiva de la *Wille zur Macht* sobre múltiples espacios epistemológicos. Después de tanto dudar, de tanto tiempo y despliegue puesto en la búsqueda de esa discursividad personal y ese objetivo vital -el *Übermensch*- ¿por qué se produce el abandono?

#### *Freud: divergencias especulativas*

En el desarrollo de los distintos modelos psíquicos a través de los textos freudianos, se despliega siempre una determinada caracterización de lo vital. Desde el *Proyecto para una psicología*, en donde se intenta sistematizar la perspectiva freudiana junto a elementos del campo neurobiológico.<sup>32</sup> -y se establecen 'exigencias de la vida' que transforman en distinto grado a lo psíquico- arribando a la concepción de pulsiones eróticas y mortíferas propia de *Más allá del principio del placer* a partir de una especulación sobre la naturaleza y fin vitales, la vida ocupa un papel central para dar cuenta de la modelización del aparato psíquico.

A nivel discursivo es posible establecer dos caracteres centrales del *Proyecto* (1895): por un lado la reducción -de los elementos propios del psicoanálisis a una esquemática neurobiológica. Por otro, la especulación; Freud dispone un principio inercial a nivel neuronal sustentado en la mecánica del arco reflejo, desde el cual se estructura una relación energía-neurona de progresiva complejidad -pasando de la descarga energética total que suponía

<sup>30</sup> Nuevamente: '[I]a voluntad de acumular fuerza como específica para el fenómeno de la vida, para la nutrición, la reproducción, la herencia (...) ¿No deberíamos tener el derecho de admitir esa voluntad como causa motora incluso de la química? ¿Y en el orden cósmico?' (Nietzsche, 2008, 14 [81], p. 535).

<sup>31</sup> En este sentido, Glenn afirma que en Nietzsche 'la epistemología es un tema moral' (2004, p. 578).

<sup>32</sup> Este intento de síntesis no es, a fines del siglo XIX - el Proyecto data de 1895- un intento original -como Freud mismo lo señala, '[h]oy en día las tentativas de esta índole son frecuentes' (Freud, 1992, tomo I, p. 347).





la tendencia inercial a una ‘función secundaria impuesta por el apremio de la vida’<sup>33</sup>-, buscando modelizar así un esquema explicativo de la totalidad dinámica del psiquismo.

Este carácter discursivo de especulación reductiva es dejado de lado<sup>34</sup> para dar paso a una nueva metodología. En 1915<sup>35</sup>, en *Pulsiones y destinos de pulsión* la pulsión es concebida en términos de ‘uno de los conceptos del deslinde entre lo anímico y lo corporal.’<sup>36</sup> Esto supone, por una parte, que resulta imposible dar cuenta del plano psíquico sin articularlo al somático –así, la pulsión presenta su fuente (*Quelle*) en lo somático. Por otra parte, supone también que se establece un límite entre psique y soma; en efecto, ‘el estudio de las fuentes de la pulsión no corresponde ya a la Psicología’<sup>37</sup> justamente en tanto no son parte del plano psíquico. El abordaje epistemológico ha sufrido un cambio determinante: toda construcción teórica no podrá sino sostenerse únicamente en resultados clínicos, sin sustento desde otras áreas epistémicas<sup>38</sup>. La teoría psicoanalítica intenta instanciarse como parte del discurso científico por propia valía –dejando de lado a la neuropsicología por la metapsicología.<sup>39</sup>

En *Más allá del principio del placer* (1920)<sup>40</sup> aparece por primera vez la noción de pulsiones eróticas y de muerte; el despliegue conceptual con el que da cuenta de dicha noción es calificado por Freud como ‘especulación’ (*Spekulation*):

<sup>33</sup> Freud, 1992, tomo I, p. 365.

<sup>34</sup> Y nunca publicado. En su carta a Fliess del 29 de noviembre de 1895 Freud se refiere al *Proyecto* en los siguientes términos: ‘Ya no atino a comprender mi propio estado de ánimo cuando me hallaba dedicado a incubar la ‘psicología’; ya no puedo creer cómo fui capaz de enjaretarte ese embrollo. Creo que sigues siendo demasiado amable; a mí me parece una especie de aberración mental.’ (Freud, 1992, tomo I, p. 352). Paul Ricoeur se refiere al *Proyecto* como ‘(...) el máximo esfuerzo que Freud haya realizado jamás para forzar un conjunto de fenómenos psíquicos a entrar en el marco de una teoría cuantitativa, y algo así como la demostración por el absurdo de que el contenido desborda el continente.’ (1965, pp. 82-3). Como comenta Boothby, ‘el texto del *Proyecto* sobrevivió solo gracias a la feliz circunstancia de que Fliess no destruyó su copia (...)’ (2001, p. 3).

<sup>35</sup> Que se ponga como referencia la obra de 1915 no quiere decir, por supuesto, que recién en dicho momento se produzca la modificación epistemológica a la que aludimos, sino que el concepto central desde el cual dicha modificación se sustenta teóricamente –a saber, la pulsión- queda cristalizado en dicho escrito.

<sup>36</sup> Freud, 1992, tomo VII, p. 153.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>38</sup> Como sostiene Freud en su carta a Jung del 30 de noviembre de 1911, no se trata de ‘subordinar el material psicológico a puntos de vista biológicos; esta dependencia debe rechazarse tanto como la dependencia filosófica, fisiológica o de la anatomía del cerebro.’ (Freud y Jung, 2012, p. 67).

<sup>39</sup> ‘Todos los intentos tendientes a adivinar (...) una localización de los procesos psíquicos, todos los esfuerzos tendientes a pensar a las representaciones como almacenadas en las células nerviosas y a hacer viajar las excitaciones por las fibras nerviosas, han fracasado radicalmente. (...) Hay allí una laguna manifiesta, que actualmente no es posible llenar y que, además, no depende del trabajo de la psicología’ (Freud, 1992, tomo XIV, p. 114). En este sentido Bercherie marca que el tiempo de la metapsicología es el tiempo la generación de ‘un espacio epistemológico propio’ articulado a una ‘prudencia mucho mayor con respecto a la biología’ (Bercherie, 1996, p. 388).

<sup>40</sup> Pero, ¿no hay toda una cantidad de elementos agregados, de modificaciones producidas entre *Pulsión y destino de pulsión* (1915) y *Más allá del principio del placer* (1920) en la obra freudiana? Por supuesto que

[I]o que sigue es especulación y a veces de alto vuelo, que el lector aceptará o rechazará según su posición particular en estas materias. Constituye, además, un intento de perseguir y agotar una idea, por curiosidad de ver hasta dónde nos llevará..<sup>41</sup>

Continúa del siguiente modo:

[I]a especulación psicoanalítica arranca<sup>42</sup> de la impresión, recibida a raíz de la indagación de procesos inconscientes, de que la conciencia no puede ser un carácter general de los procesos anímicos, sino tan sólo una función particular de ellos..<sup>43</sup>

La diferencia entre ambos tipos de especulación da cuenta de la metodología diversa ya marcada: la especulación psicoanalítica (*psychoanalytische Spekulation*) implica una producción teórica sustentada en resultados exclusivamente clínicos; la especulación de alto vuelo (*weitausholende Spekulation*), por el contrario, implica otro tipo de construcción discursiva: articulando instancias del campo biológico –como el prolongado recorrido que realiza respecto a la posibilidad de existencia de protozoarios inmortales-, clínico –esencialmente la *Wiederholungszwang*, compulsión de repetición- y filosófico –como la perspectiva de Platón respecto a los tres sexos originarios- Freud ofrece una teoría sobre el origen y fin vitales<sup>44</sup>. Se produce entonces un quiebre respecto a la metodología metapsicológica –a saber, la pura sustentación en la clínica como aseguro de validez epistemológica<sup>45</sup>.



---

las hay, pero no desde la perspectiva que resulta relevante para este estudio –a saber, las determinaciones epistemológicas de la construcción discursiva. En efecto, la totalidad de modificaciones producidas en dicho período siguen enmarcándose en la limitación epistemológica estipulada: todo desarrollo teórico se fundamenta en resultados clínicos. Es sólo desde *Más allá* que se produce (a nuestro parecer) la ruptura con dicho mandamiento discursivo.

<sup>41</sup> Freud, 1992, tomo XVIII, p. 24.

<sup>42</sup> La edición de Biblioteca Nueva traduce aquí 'deduce'; el término utilizado por Freud es *knüpfen*, del verbo *knüpfen*, otras de cuyas acepciones son la de enlazar, o vincular. De todos modos, se sostiene la idea central, a saber, que la impresión en la cual se sustenta la especulación psicoanalítica se basa en elementos producto de la investigación clínica.

<sup>43</sup> Freud, 1992, tomo XVIII, p. 24.

<sup>44</sup> Ya no Freud –como en el caso del *Proyecto*- sino que muchos colegas que abrazaban el psicoanálisis encontraron esta perspectiva inadmisibile. Al respecto, Bergeret señala que 'durante un largo tiempo, cuyas prolongaciones se hallan actualmente bien vivas en los escritos y los discursos, los analistas de renombre se dividían, quizá con el mismo vigor, entre defensores o detractores de la hipótesis de la existencia de una pulsión de muerte; esta oposición aparecía quizá como una 'creencia', que podría calificarse de 'religiosa' (...) (1989, p. 159).

<sup>45</sup> En este sentido podemos sustentar la afirmación de Guillaumin, que sostiene que 'la noción de pulsión de muerte deviene así la figuración teórica de eso que llamo el 'operador negativo' del psicoanálisis, situado en retirada de sus certezas (...) como el representante de su no-saber, más allá de su sistema de pensamiento' (1989, p. 536).

¿Por qué se produce este abandono de la modalidad epistemológica que suponía el sostenimiento del discurso psicoanalítico por *motu proprio*? ¿Cómo es que, además, el producto de esa ‘especulación de alto vuelo’ (*weitausholende Spekulation*) –a saber, el modelo de pulsiones de vida y muerte- es puesto a la base misma de la teoría psicoanalítica?

### *Nietzsche y Freud: resignificación discursiva*

Nietzsche afirma -desde su concepción de la vida como *Wille zur Macht*- que ‘ante todo, algo viviente quiere *dejar salir* su fuerza’<sup>46</sup>, lo cual se produce de una determinada manera:

[l]a voluntad de poder sólo puede exteriorizarse *ante resistencias* (...) La apropiación e incorporación es sobre todo un querer subyugar, un formar, configurar y reconfigurar hasta que finalmente lo sometido ha pasado totalmente al poder del atacante y lo ha acrecentado. –Si esta incorporación no tiene éxito, la formación probablemente se desintegra (...).<sup>47</sup>

La perspectiva desplegada en el *Zarathustra* que pone al hombre como medio para llegar a algo más allá –el *Übermensch* como superación de la especie- es, según el propio Nietzsche, algo muy difícil –sino imposible- de captar por sus contemporáneos. En efecto, afirma:

[d]ando siempre por supuesto que haya oídos, que haya hombres capaces y dignos de tal *pathos*, que no falten aquellos hombres con los que es lícito comunicarse. Por ejemplo, mi *Zarathustra* busca todavía ahora esos hombres –¡ay!, ¡tendrá que buscarlos aún por mucho tiempo!<sup>48</sup>

Como se había marcado, la capacidad de exteriorizar la fuerza -en una vida concebida como *Wille zur Macht*- se da sólo al enfrentar resistencias. A la manera de un viviente, entonces, que puedan aparecer aquellos dignos para oír las palabras de Zarathustra se dará a partir no de una aceptación pasiva de las mismas, sino que tendrá que ser desde la lucha con otras miradas que presenten resistencia a la perspectiva de la *Wille zur Macht*.

<sup>46</sup> Nietzsche, 2007b, p. 24.

<sup>47</sup> Nietzsche, 2008, 9[151], p. 282.

<sup>48</sup> Nietzsche, 1979, p. 22.



Lo que Nietzsche afirma entonces es que no existen hoy las condiciones como para que *Así habló Zaratustra* pueda exteriorizar su fuerza.

¿El *Übermensch* y el ditirambo son dejados de lado porque no son captables –porque no hay oídos en el tiempo nietzscheano para ellos? ¿Que ambos, objetivo vital y lenguaje, no vuelvan a aparecer en la obra nietzscheana implica entonces un fracaso de los mismos? No.

La perspectiva que aquí se desplegará es que el *Zaratustra* fue escrito *para* no ser captado –hoy. En este sentido es comprensible el título completo *-Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para ninguno*. El libro será para todos cuando haya oyentes dignos – en un futuro aún lejano; pero hoy, es para ninguno. Desde aquí resulta comprensible el específico despliegue del objetivo –lejano, el *Übermensch*- y el lenguaje –el ditirambo, lenguaje personal para no ser captado. Es un libro que, desde su propia estructura, busca no proyectar hoy su fuerza.

Pero, ¿cuál es el sentido de escribir algo para que no sea comprendido? ¿Cómo esto resulta valioso para desplegar la noción de *Wille zur Macht*?<sup>49</sup> Para dar cuenta de esto se retornará, nuevamente, al despliegue de la vida como voluntad de poder. En tanto la misma supone un carácter de autosuperación (*Selbstüberwindung*), existen entonces instancias a ser superadas –en el *Zaratustra* habla del pasaje del hombre al *Übermensch*, mediado por la aparición de un pueblo elegido, y de éste, los hombres superiores. En esta misma dinámica, si el *Zaratustra* no es ahora comprensible y el *Übermensch* es objetivo de un mañana lejano, la tarea del hoy es la de desplegar las instancias faltantes para llegar allí. Así, se trata de producir discurso tal que, apuntando hacia el *Übermensch*, sea capaz de proyectar su fuerza.

Para que esto suceda se hace necesario encontrar resistencias. En este sentido es posible comprender la construcción nietzscheana post-*Zaratustra*: ya no hay una proyección hacia el futuro lejano desde un lenguaje personal, sino, como se marcó, la búsqueda de instituir a la noción de *Wille zur Macht* hacia dentro de diversos campos discursivos en combate con perspectivas contrarias. Esto es lo que muestran los célebres fragmentos ‘*Anti-Darwin*’: enfrentarse a la perspectiva biológica predominante de la época, contraponiéndole aquella de la *Wille zur Macht*. Al calificar a la lucha por la supervivencia como teleológicamente



<sup>49</sup> Sobre todo, siendo que Nietzsche nunca reniega del *Zaratustra* –por el contrario, considerará que con él ha ‘hecho a la humanidad el mayor regalo que hasta ahora ésta ha recibido.’ (*Ibid.*, p. 2).

superflua, al mostrar la artificialidad de la noción de escasez del medio sostenida por Darwin, al plantear que hay una intencional obliteración de las fuerzas activas de la vida.<sup>50</sup>, Nietzsche ingresa de modo confrontativo al campo discursivo darwiniano –para dejar salir la fuerza de la vida como voluntad de poder.

De este modo, la desaparición en sus escritos del lenguaje personal y del *Übermensch* no significa en absoluto su abandono; en efecto:

[...] los auténticos filósofos son hombres que dan órdenes y legislan: dicen “¡así debe ser!”, son ellos los que determinan el “hacia dónde” y el “para qué” del ser humano, [...] ellos extienden su mano creadora hacia el futuro, y todo lo que es y ha sido conviértese para ellos en medio, en instrumento, en martillo. Su «conocer» es crear, su crear es legislar, su voluntad de verdad es - voluntad de poder.<sup>51</sup>

Con el *Zarathustra*, Nietzsche dictaminó el ‘hacia dónde’ y el ‘para qué’; pero en tanto la vida es autosuperación (*Selbstüberwindung*) se han de instanciar las etapas intermedias para alcanzar ese objetivo, que para expandirse han de hallar resistencias; así Nietzsche retorna al lenguaje y al conocimiento propios del hombre de su época –pues si no, justamente, al no haber comprensión no se produce resistencia alguna. El *Anti-Darwin*, y la búsqueda de extender la *Wille zur Macht* a la química, la astronomía, la fisiología –entre otras- se dispone como instrumento para construir el puente que el hombre ha de ser, en progresiva ascendencia<sup>52</sup>, para llegar al *Übermensch*.

En Freud, la *weitausholende Spekulation* rompe con el carácter propio de la metapsicología, en tanto deshace el edicto epistemológico respecto a la indagación de la *Quelle*: el discurso biológico forma parte de la especulación sobre la vida –lo cual parece retrotraer al *Proyecto de psicología*, donde biología y psicología se entrecruzan. Sin embargo, el recorrido especulativo no resulta simétrico; aquí no se presenta una dinámica de reducción de la

<sup>50</sup> Para profundizar en la problemática de la relación Nietzsche-Darwin, *cfr.* Zengotita (2016).

<sup>51</sup> Nietzsche, 2007b, p. 128.

<sup>52</sup> En este sentido es que puede comprenderse el siguiente fragmento: ‘Es un falseamiento de los hechos decir: el sujeto ‘yo’ (*Ich*) es la condición del predicado ‘pienso’. (...) cabezas más rigurosas acabaron aprendiendo a pasarse sin ese ‘residuo terrestre’ [es decir, el yo] y acaso algún día se habituará la gente, también los lógicos, a pasarse sin aquel pequeño ‘ello’ (*Es*) (al que ha quedado reducido, al volatilizarse, el honesto y viejo yo)’ (Nietzsche, 2007b, p. 28). Así como el ello es una etapa superadora del yo –desde una lógica de la voluntad de poder- así también el ello habrá de ser superado. En ese camino, la confrontación nietzscheana con Darwin –entre otras- funge como posibilidad de superación de una noción de vida autoconservativa, para llegar a otra que, a su vez, habrá de ser superada –cuando haya oyentes para el *Zarathustra*.



psicología a la biología sino que, justamente por hallarse atravesada por el período metapsicológico, la especulación se hallará marcada por la noción de pulsión misma – en tanto lo vital será pensado en términos de pulsiones eróticas y mortíferas- lo cual implicará un carácter ya no reductivo sino propio del deslinde (*Abgrenzung*), algo que separa y une a la vez.

Para poder explicitar lo anterior se abordará la dinámica de la actividad psicoanalítica, respecto de la cual Freud sostiene que presenta ‘el propósito de sustituir las represiones permeables por unos dominios (*Bewältigung*) confiables y acordes al yo.’<sup>53</sup> Entonces, ‘un análisis debe producir un estado que nunca preexistió de manera espontánea en el interior del yo y cuya neo-creación -*neu schöpfung*-, creación de un estado que no preexistía, constituye la diferencia esencial entre un hombre analizado y no analizado.’<sup>54</sup> Así, ‘el psicoanálisis es un instrumento destinado a posibilitar al yo la progresiva conquista del ello.’<sup>55</sup>

Así como la práctica psicoanalítica ha de producir una *neu schöpfung* en términos de dominios confiables respecto al yo, la especulación propia de *Más allá del principio del placer* buscará, a partir de la noción psicoanalítica de pulsión, reconfigurar elementos diversos de la clínica, la filosofía y la biología en términos de una indagación de la vida, su fin y origen –dicho de otro modo: haciendo uso del concepto de pulsión, se reconfiguran los elementos de dichos campos epistémicos de modo de generar dominios acordes a la perspectiva psicoanalítica en función de la indagación sobre la vida. En términos de la construcción discursiva, lo propio de la pulsión se exterioriza en el modo de interrelacionar los diversos elementos epistemológicos: no hay ya una articulación reductiva, sino que dichos elementos conservan su heterogeneidad –fungen como elementos válidos de por sí al ser considerados respecto a la vida<sup>56</sup>- pero son reunidos en conjunto a partir de una determinada perspectiva –aquella de las pulsiones de vida y muerte. En una dinámica

<sup>53</sup> Freud, 1992, tomo XXIII, p. 232.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>55</sup> Freud, 1992, tomo XIX, p. 56. Respecto de la no referencia al superyó en esta sentencia, cabe señalar que a lo largo de este texto Freud estipula la íntima relación entre las fuerzas del ello y las superyoicas; vale decir, dominar (*bewältigen*) al ello implicaría a su vez una liberación respecto al superyó.

<sup>56</sup> Así con la indagación en *Más allá del principio del placer* respecto a los protozoarios, en función de pensar la posibilidad de la inmortalidad a nivel unicelular, o también el peso de la teoría platónica de los tres sexos respecto a la vida en su origen: respecto a estos elementos, no hay intención alguna de reducirlos a parámetros psicológicos, sino que son considerados por Freud respecto a su específico valor en cuanto a cómo concebir la vida.



pulsional, los diversos elementos se relacionan en términos del deslinde (*Abgrenzung*) – unidos y separados a la vez.

*Conclusión: el Nachträglichkeit, retorno, resistencia y justa distancia*

En orden de dar cuenta de la estructura dinámica en la cual se despliega el recorrido conceptual-discursivo, se abordará el concepto freudiano de *Nachträglichkeit*. Freud lo utiliza en el *Proyecto* para caracterizar la dinámica en dos tiempos a partir de la cual dar cuenta de un caso de histeria. Emma presenta la compulsión de no poder ir a una tienda sola, lo cual remite a un recuerdo de los doce años, donde sale corriendo con terror de una tienda a partir de la risa de dos empleados –sobre esto piensa que se reían de su vestido, y que uno le había atraído sexualmente. Vía análisis, surge un segundo recuerdo de sus ocho años, el de un panadero que la había pellizcado en los genitales mientras reía una vez que fue a su tienda –donde luego volvió. Según Freud, la risa del primer recuerdo (segundo cronológicamente) evoca la del segundo, provocando un desprendimiento sexual que troca en angustia. Así, el segundo recuerdo sólo con efecto retardado (*Nachträglichkeit*) ha devenido trauma. Sólo a través del tiempo intermedio –donde Freud ubica la aparición de la pubertad- y dada la segunda situación es que la primera se resignifica, permitiendo desplegar su pleno sentido.



En el año en que se publica *El nacimiento de la tragedia* (primera publicación de Nietzsche), Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf, célebre filólogo, critica de modo determinante dicho libro en un panfleto *-¡Filología del futuro! Una respuesta a de 'El nacimiento de la tragedia' de Friedrich Nietzsche*. Allí resalta con especial énfasis el peligro que la perspectiva de Nietzsche suponía para las bases mismas de lo racional –y entonces por supuesto para la filología como campo de conocimiento. Porter estipula que Wilamowitz-Möllendorf halla en el libro de Nietzsche un conjunto de

mitología griega, musicología y filosofía schopenhaueriana, que carecía de los signos típicos de los estudios clásicos: no había notas al pie, ni citas de fuentes griegas originales y un solo pasaje traducido (unos pocos versos de Sófocles), no

había citas de fuentes primarias, ni referencias a estudios clásicos de ningún tipo. Ni siquiera su narrativa podía ser reducida a las tramas familiares de libros de texto antiguos o modernos (...).<sup>57</sup>

Ya desde el comienzo de la obra nietzscheana, entonces, se asiste a una ruptura no sólo del modo de concebir lo vital, sino de la construcción discursiva respecto del canon epistémico –y según Wilamowitz-Möllendorf, del pensamiento racional mismo. Sin embargo, como se había marcado en el correspondiente apartado anterior, Nietzsche concibe que esa discursividad estaba aún encapsulada en fórmulas kantiano-schopenhauerianas –y desde allí se da la búsqueda que culmina con el *Übermensch* y el ditirambo.

Y luego Nietzsche dictamina: ‘No es mi problema qué reemplazará al ser humano: sino qué tipo de humano se debe elegir, se debe querer, se debe *criar* como tipo más valioso...’<sup>58</sup> El logro final de esa búsqueda que parte de *El nacimiento de la tragedia*, a saber, la superación de la especie que es el *Übermensch* –y también el lenguaje personal, el ditirambo- desaparecen de la obra nietzscheana. Pero es recién luego de recorrer la específica manera en que se da el retorno al campo de lo humano que es posible resignificar adecuadamente dicha desaparición. Aquello que parece una elisión y un hiato respecto a lo planteado en *Así habló Zaratustra* adquiere otro sentido: cuando Nietzsche manifiesta que ‘no es mi problema qué reemplazará al ser humano’ está sosteniendo dicha afirmación desde una perspectiva temporal, articulando los tiempos de su obra con aquellos de su época. En efecto, aquello que escribió, ubicado –desde su lugar de enunciación- en el pasado, es algo que ha de ser comprendido en el futuro. Como se había marcado, en términos de una dinámica de la *Selbstüberwindung* la vida implica etapas a ser superadas, siendo aquella tematizada en la obra post-*Zaratustra* la que corresponde, en términos vitales, a una etapa previa –justamente, una etapa donde las palabras de Zaratustra no pueden ser oídas. La resignificación producida a partir de la obra post-*Zaratustra* muestra la desaparición del *Übermensch* –y del ditirambo- no como un rechazo de su valor en función de la ascendencia vital sino más bien como su apuntalamiento. En la lógica del *Nachträglichkeit*, el sentido y la potencia de *Así habló Zaratustra* sólo se despliegan



<sup>57</sup> Porter, 2011, p. 73.

<sup>58</sup> Nietzsche, 2008, 11[413], p. 490.

completamente desde la resignificación producida por la obra posterior a él –la cual implica justamente la desaparición del *Übermensch* y del ditirambo- poniéndolo, en términos de superación vital, por después de ella. Se reordena así la serie de etapas progresivas tendiente al objetivo –el *Übermensch*- poniendo una perspectiva y un discurso de la *Wille zur Macht* tales que hoy permitan confrontar –permitan dejar salir su fuerza. La desaparición, así, se resignifica al poner al *Übermensch* y al ditirambo no como pasado inválido, sino como futuro vital.

El pasaje de la neuropsicología a la metapsicología se halla marcado por una pauta epistemológica: como sostiene Freud en su carta a Jung del 30 de noviembre de 1911, no se debe de ‘subordinar el material psicológico a puntos de vista biológicos; esta dependencia debe rechazarse tanto como la dependencia filosófica, fisiológica o de la anatomía del cerebro.’<sup>59</sup> La especulación propia del *Proyecto para una psicología*, que implicaba una dinámica reductiva de lo psicológico a lo neurobiológico, es abandonada en favor de la *psychoanalytische Spekulation* que, al implicar una producción teórica sustentada en resultados exclusivamente clínicos, busca garantizar el rechazo a las dependencias que enumeró Freud; ahora bien, esto se articula a una limitación epistemológica: ‘el estudio de las fuentes de la pulsión no corresponde ya a la Psicología’.<sup>60</sup> –justamente en tanto las mismas se ubican en el plano somático.

Con *Más allá del principio del placer* se asiste a la aparición de otro tipo de especulación, la *weitausholende Spekulation*.<sup>61</sup> La misma, aplicada al origen y fin de la vida, supone un tipo de construcción discursiva que combina aspectos de las especulaciones tanto del *Proyecto* como de la metapsicología: por un lado vuelve a permitir la interrelación para con elementos propios del campo biológico –y no sólo eso, sino también del filosófico; por otro,

<sup>59</sup> Freud y Jung, 2012, p. 67.

<sup>60</sup> Freud, 1992, tomo VII, p. 118.

<sup>61</sup> Al momento de tratar sobre derivas del psicoanálisis relativas a aspectos del campo de lo humano que escapan al estricto espacio sostenido por la clínica –lo que Bercherie llama ‘los escritos socioculturales freudianos’ (1996, p. 331), textos referidos a la religión (en *Moisés y la religión monoteísta*, y *Tótem y tabú*), a la guerra (en *El porqué de la guerra*), al campo cultural (en *El malestar en la cultura*), entre otros. Allí Freud incorpora en ocasiones los desarrollos teóricos generados respecto de la dupla Eros-Tánatos y el campo de lo vital en sí, pero no lo hace en términos de *weitausholende Spekulation*, sino tomándolos como principios explicativos a partir de los cuales pueden extraerse ciertas conclusiones, o estipular determinados análisis –mientras que la *weitausholende Spekulation* supone por un lado la indagación de los principios mismos (los impulsos eróticos y mortíferos de la vida misma), y por otro, el juego relacional de diversos elementos epistémicos al respecto.



se atiene a la pauta epistemológica que marca el quiebre con la perspectiva neuropsicológica: no se han de aceptar dependencias de ninguna perspectiva al abordar el material psicológico. En efecto, como se marcó, la modalidad en la que se conceptualiza la vida se halla estructuralmente enmarcada a partir de una noción netamente psicológica, propio del período metapsicológico –la pulsión. A través de la *weitausholende Spekulation* se abordan elementos de la biología, la clínica y la filosofía para dar cuenta de una cierta concepción de la vida, pero la misma obtiene su formato conceptual en términos de pulsiones de vida y muerte. Así, Freud articula el retorno sobre la especulación del plano somático con la evitación de la dependencia de cualquier perspectiva ajena al campo psicológico.

En la modalidad dinámica del *Nachträglichkeit*, se resignifica el abandono del abordaje de la articulación biológico-psicológica desplegado en el *Proyecto*: no es que, desde la perspectiva psicoanalítica, el plano de las fuentes de la pulsión hubiese de abandonarse por no ser valioso para la misma, sino que dicho plano no podía abordarse adecuadamente desde la dinámica de la reducción –la cual suponía una dependencia del material psicológico a, en este caso, la biología. La articulación entre el plano de las fuentes pulsionales y lo psíquico es capaz de plenificar su sentido –de, en términos nietzscheanos, dejar salir su fuerza- sólo al ser enmarcada desde el formato pulsional –es decir, al darse no en la lógica de la reducción sino en la del deslinde (*Abgrenzung*). Así, las pulsiones de vida y muerte no son algo que haga a un aspecto lateral de lo vital, o que se circunscriban a un plano puramente psíquico: ‘la lucha entre Eros y Muerte (...) Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general (...)’<sup>62</sup> El fundamento mismo de la vida es pensado en términos pulsionales –yendo así (volviendo) en este retorno a dicho aspecto del *Proyecto* en la dinámica del *Nachträglichkeit*, más allá de lo puramente psíquico.

La publicación de *El nacimiento de la tragedia* implicó un conflicto, ilustrado en la polémica con Wilamowitz-Möllendorf, que puso a Nietzsche por fuera de la órbita de lo académicamente aceptable. Ese alejamiento no parece sino acentuarse, llegando hasta su grado máximo con *Así habló Zaratustra*: esta obra fue alabada, en ciertos círculos, por su calidad poética y estilística, pero nunca como escrito filosófico –no realmente, al menos,



<sup>62</sup> Freud, 1992, tomo XXI, p. 118.

hasta los cursos heideggerianos<sup>63</sup>. El propio Nietzsche la pone, como se marcó, como algo que aún durante mucho tiempo debería buscar oídos dignos. Desde este máximo alejamiento de lo –desde el canon- epistemológicamente aceptable, Nietzsche produce un retorno: deja la figura del *Übermensch* para volver al campo de lo humano, deja el lenguaje personal y poético para buscar confrontar discursivamente con perspectivas predominantes de su época –como da cuenta la postura frente al darwinismo-spencerianismo. Este retorno es un retorno al conflicto: de la perspectiva unificante en tanto objetivo del *Übermensch*, a la multiplicidad tipológica humana tanto activa como reactiva, puesta en lucha respecto al tipo de ser humano que se ha de querer; de un lenguaje que hoy nadie está capacitado para oír, a una confrontación epistemológica desde la *Wille zur Macht* con la concepción vital descendente que promulga Darwin –puesta por Nietzsche como heredera del cristianismo.

En el caso freudiano, desde la ruptura con la perspectiva del *Proyecto* se pone en juego la metapsicología a través de la *psychoanalytische Spekulation*, que supone una producción teórica sustentada en resultados exclusivamente clínicos, buscando así no sólo desprenderse de dependencias de otros campos epistémicos sino también sustentarse como discurso científico válido. El psicoanálisis quiere sostenerse como ciencia por *motu proprio*. En este contexto, donde la *Quelle* pulsional deja de ser objeto válido de investigación psicoanalítica, la propia dinámica del aparato psíquico se despliega según una instancia rectora: el principio del placer. En efecto, la búsqueda del placer en la forma de la descarga de un exceso energético es el polo último y rector del accionar psíquico. La conflictividad pulsional se halla enmarcada así en una tendencia que busca, justamente, finalizar dicho conflicto en el deshacerse del exceso energético.

Esto se modifica, tanto en concepto de vida como discurso, en *Más allá del principio del placer*: no sólo se despliega un más allá del ordenamiento que supone dicho principio –poniendo, como se marcó, en el centro de lo vital mismo el conflicto pulsional- sino que supone asimismo un más allá respecto del ordenamiento propio de la *psychoanalytische Spekulation*; la discursividad propia de la *weitausholende Spekulation* pone a jugar en conjunto a elementos de diversos campos epistémicos para pensar el campo de lo vital –así como Nietzsche, desde el *Nacimiento de la tragedia* en adelante, combina asimismo

<sup>63</sup> Al respecto, *cf.* la biografía de Nietzsche de Rüdiger Safranski, *Nietzsche. Biografía de su pensamiento* (2001).



instancias de diversas disciplinas como el arte, la biología, la medicina, la química, la filología...

Nietzsche aseveraba: '[l]a voluntad de poder sólo puede exteriorizarse *ante resistencias* (...)'<sup>64</sup> Ahora bien, la falta de resistencias puede darse por un alejamiento o un acercamiento extremo; para poder luchar es necesario estar a la distancia adecuada. Luego de la ruptura con el canon epistemológico que supuso *El nacimiento de la tragedia*, la obra nietzscheana se aleja de modo tal que no halla ninguna resistencia: se la considera sólo por su valor estilístico, y Nietzsche mismo estipula que no hay oídos para ella. Vuelve al campo de lo humano, dejando de lado al *Übermensch* y al ditirambo para confrontar con los discursos vitales prevalentes de su época –se acerca para poder generar resistencias y así, poder dejar salir la fuerza de su perspectiva.

Luego de la ruptura con la perspectiva del *Proyecto* Freud busca hacer del psicoanálisis una ciencia –con la consecuente necesidad de abandonar el estudio de la *Quelle* pulsional. Desde ese nivel de acercamiento al canon epistemológico no se hace posible dar cuenta de la relación biológico/psíquico en los términos buscados por Freud. Así, ha de alejarse lo suficiente en *Más allá del principio del placer*, lo cual provoca resistencias: ya no hay una *psychoanalytische Spekulation* sino una *weitausholende Spekulation* que busca dar cuenta de lo vital; ya no se sustenta en el puro dato clínico para conformar teoría, sino que lo hace desde una conjunción de elementos de campos diversos, lo cual rompe con la metodología epistemológica canónica.<sup>65</sup> Así también, sólo es capaz de dejar salir la fuerza de su perspectiva a través de resistencias.

<sup>64</sup> Nietzsche, 2008, 9[151], p. 282.

<sup>65</sup> Respecto al campo discursivo freudiano relativo a este espacio, existen numerosos autores –de los cuales sólo nombraremos algunos en términos ilustrativos- que lo interpretan básicamente como una modalidad de abordaje epistemológicamente confusa o directamente errónea. Carel sostiene que en *Más allá del principio del placer* se produce una doble falta: 'en primer lugar, la falta de lenguaje capaz de sintetizar la especulación metafísica con la estructura tradicional del ensayo científico. En segundo lugar, hay una falta de evidencia empírica para sostener la hipótesis de la pulsión de muerte.' (2006, p. 14); una de las principales tesis sostenidas por Bolívar en su artículo es que el último modelo pulsional, 'como se halla expresado por Freud, necesita ser reformulado ya que es científicamente y filosóficamente inaceptable al hallarse presentado sobre dudosas bases biológicas' (1993, p. 123); para Bégoïn, el 'salto filosófico' que Freud emprende en sus consideraciones sobre el fin y origen de la vida constituye 'una fuente de múltiples confusiones metodológicas', principalmente entre el psicoanálisis y la biología, como entre la vida psíquica y la del organismo en su totalidad (1989, p. 620). Por otro lado, hay también disenso respecto a en qué plano discursivo se inscribe dicha confusión epistemológica; Ribas sostiene que las 'consideraciones contradictorias' de Freud sobre la vida y la muerte en *Más allá...* son decididamente filosóficas, y responden a la pregunta '¿cuál es el sentido de la muerte del individuo?' (1989, p. 672); respecto al mismo punto, Aisenstein estipula que 'si bien es especulativo, este texto teórico capital no es filosófico, más allá de los



Tanto en Freud como en Nietzsche, la dinámica estructural del *Nachträglichkeit* es lo que conforma el despliegue discursivo-conceptual sobre la vida. En Freud aquello contenido en el *Proyecto* en términos de relación biológico-psicológica sólo logra adquirir su plena potencia y sentido –sólo logra ponerse a la justa distancia- a través de lo desplegado en *Más allá del principio del placer*. En Nietzsche, aquello presentes ya en *El nacimiento de la tragedia* sólo puede desplegar su sentido plenamente en la obra post-*Zarathustra*; en efecto, si Nietzsche se lamenta de ‘haber tratado de expresar trabajosamente, con ayuda de fórmulas kantianas y schopenhauerianas, opiniones nuevas e insólitas que eran completamente opuestas, tanto al espíritu como al sentimiento de Kant y Schopenhauer!’<sup>66</sup>, esto no está dado tampoco en el *Zarathustra* –no hay aún oídos dignos... Por darse en una discursividad metafísica, anclada en el pasado, *El nacimiento de la tragedia* no es capaz de explicitar el sentido pleno de las nuevas opiniones nietzscheanas –no es capaz de dejar salir toda su fuerza; por darse –intencionadamente- en una discursividad demasiado proyectada hacia el futuro, sucede lo mismo con el *Zarathustra*; solamente luego, al volver al campo de lo humano, se hace posible generar un discurso para el hoy en la justa distancia –y así, dejar salir la fuerza de las innovadoras opiniones nietzscheanas.



La dinámica del *Nachträglichkeit* no sólo da cuenta de la específica manera en que se da el recorrido del discurso sobre la vida en Nietzsche y Freud, sino que permite explicitar cómo la propia discursividad se va conformando a la manera del ser vivo, desplegándose en función de permitir en el momento justo –y a la distancia justa- proyectar su pleno sentido –su plena fuerza. Así, sin este abordaje de la específica dinámica discursiva la propia comprensión del modo en que se concibe la vida tanto para Nietzsche como para Freud no logra dejar salir (*auslassen*) completamente su fuerza.

---

términos: vida, muerte, psiquis, soma (...) La cuestión es la del status pulsional de la repetición.’ (1989, p. 682). Al respecto, Bergeret señala que ‘el clínico no aprueba la necesidad de referirse a una disertación filosófica sobre la vida y la muerte (...) una disertación sobre registros exteriores a la clínica.’ (1989, p. 579). En la misma línea, incluso Laplanche se pregunta por la razón de haber otorgado un lugar tan central en su desarrollo teórico a Eros y Tánatos, en tanto parecen presentar muy pobre aporte al desarrollo de la teoría articulada directamente a la clínica. (1970, p. 150).

<sup>66</sup> Nietzsche, 2007a, p. 15.

*Bibliografía*

AISENSTEIN, Michel. Au-delà de la désintrinsication. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo III, París, pp. 138-150, 1989.

ALMEIDA, Rogério. *Nietzsche e Freud, eterno retorno e compulsão à repetição*. São Paulo: Loyola, 2005.

ASSOUN, Paul-Laurent. *Freud et Nietzsche*. Paris: P.U.F, 2008.

BÉGOIN, Jean. La violence du désespoir, ou le contresens d' une 'pulsion de mort' en psychanalyse. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo III, París, pp. 169-181, 1989.

BERCHERIE, Paul. *Génesis de los conceptos freudianos*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

BERGERET, Jacques. La notion de pulsion de mort pour le clinicien. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo III, París, pp. 151-168, 1989.

BOLÍVAR, Eduardo. The ontological grounds of the death instinct in Freud. *Psychoanalysis & Contemporary Thought*, Vol. 16(1), pp. 123-147, 1993.

BOOTHBY, Richard. *Freud as philosopher, -Metapsychology after Lacan*. Londres: Routledge, 2001.

BUTLER, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra, 2010.

CAREL, Havi. *Life and death in Freud and Heidegger*. NY: Rodolphi, 2006.

CHAPELLE, Daniel. *Nietzsche and psychoanalysis*. Albany: State Univ. of New York Press, 1993.

D'IORIO, Paolo. *Digital critical edition of the complete works and letters of F. Nietzsche*. [www.nietzschsource.com](http://www.nietzschsource.com), 2009.

DRIVET, Leandro. 'Freud como lector de Nietzsche. La influencia de Nietzsche en la obra de Freud'. *Civilizar*, Bogotá, 15 (29), pp. 197-214, 2015.

FAULKNER, Joanne. The Body as Text in the Writings of Nietzsche and Freud. *Minerva*, 6, pp. 94-124, 2003.

FREUD, Sigmund. *Obras completas*. J. L. Etcheverry (trad.), Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

**ZENGOTITA, Alonso. Nietzsche y Freud: el Nachträglichkeit de la construcción discursiva. p. 40-64.**



FREUD, Sigmund. *Obras completas*. Trad. López-Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva, 1996.

FREUD, Sigmund. y JUNG, Carl. *Correspondencia*. Guéra Miralles, A. (trad.), Madrid: Trotta, 2012.

GARCÍA, Eugenio. En torno al malestar: aproximaciones de Nietzsche y Freud. *Mal-estar e Subjetividade*, N 1, Fortaleza, pp. 58-71, 2005.

GASSER, Rudolph. *Nietzsche und Freud*. Berlín: De Gruyter, 1997.

GEMES, Ken. Freud and Nietzsche on Sublimation. *Journal of Nietzsche Studies*, (38), San Diego, pp. 38-59, 2009.

GLENN, Peter. The Politics of Truth: Power in Nietzsche's Epistemology. *Political Research Quarterly*, vol. 57, n. 4, Utah, pp. 575-583, 2004.

GOLOMB, Jacob, SANTANIELLO, Weaver, LEHRER, Ronald. *Nietzsche and depth psychology*. New York: State University of New York Press, 1999.

GRANIER, Jean. 'Le statut de la philosophie selon Nietzsche et Freud'. *Nietzsche-Studien*, 8, Berlin, pp. 210-224, 1979.

GUILLAUMIN, Jacques. La pulsion de mort, prothèse théorique de l'impensé de contre transfert dans le psychanalyse?. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo III, París, pp. 529-541, 1989.

HANZA, Kathia. Nec docere neque delectare sed sublimare. Sobre la metáfora de la literatura como sublimación en Freud y Nietzsche. *Estudios de filosofía*, 28, Medellín, pp. 35-54, 2003.

LAPLANCHE, Jean. *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970.

LEVY LEZCANO, Silvia. Freud y Nietzsche: crónica de un desencuentro. *Historia Autónoma*, Universidad Complutense de Madrid, 3, pp. 63-76, 2013.

MITCHESON, Kurt. Techniques of Self-Knowledge in Nietzsche and Freud. *Journal of Nietzsche Studies*, San Diego, 46(3), pp. 328-348, 2015.

NIETZSCHE, Friedrich. *Ecce Homo*. Madrid: Alianza, 1979.

**ZENGOTITA, Alonso. Nietzsche y Freud: el Nachträglichkeit de la construcción discursiva. p. 40-64.**



- NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 2007a.
- NIETZSCHE, Friedrich. *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza, 2007b.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*, Madrid: Alianza, 2007c.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Fragmentos póstumos, vol. IV*. Madrid: Tecnos, 2008.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La gaya ciencia*. Madrid: Tecnos, 2012.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Aurora*. Barcelona: Tecnos, 2017.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Humano, demasiado humano*. Madrid: Tecnos, 2019.
- ONFRAY, Michel. *Nietzsche contra Freud*. Madrid: Taurus, 2012.
- PORTER, James. "Don't Quote Me on That!": Wilamowitz Contra Nietzsche in 1872 and 1873. *Journal of Nietzsche Studies*, Vol. 42, No. 1, NY, pp. 73-99, 2011.
- REGINSTER, Bernard. *The affirmation of life: Nietzsche on overcoming nihilism*. Harvard: Harvard Univ. Press, 2006.
- RICOEUR, Paul. *De l'interpretation*. París: Seuil, 1965.
- RIBAS, Daniel. Pulsión de mort et temps. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo III, Paris, pp. 514-528, 1989.
- ROZITCHNER, León. *Freud y el problema del poder*. Méjico DF: Folios, 1982.
- SAFRANSKI, Rüdiger. *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*. Tusquets: Barcelona, 2001.
- STEINEGER, Jean. Friedrich Nietzsche and Sigmund Freud failure: a tomist protest on truth. *Quodlibet Diary*, 6 (1), pp. 23-38, 2004.
- URIBE, Darío. *Vitalismo cósmico*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2002.
- VÁZQUEZ ROCCA, Adolfo. La influencia de Nietzsche sobre Freud. *Arjé. Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, Carabobo, 4, pp. 22-36, 2005.
- VÁZQUEZ ROCCA, Adolfo. Nietzsche y Freud, negociación, culpa y crueldad: las pulsiones y sus destinos, "eros" y "thanatos" (agresividad y destructividad). *Eikasia*, 57, pp. 67-97, 2014.
- ZENGOTITA, Alonso. Nietzsche y Freud: el Nachträglichkeit de la construcción discursiva. p. 40-64.**



ZENGOTITA, Alonso. Nietzsche y Darwin: el valor de un discurso como ficción útil. *Estudos Nietzsche*, Paraná, vol. 7, n. 1, pp. 56-79, 2016.



ZENGOTITA, Alonso. Nietzsche y Freud: el Nachträglichkeit de la construcción discursiva. **Kalagatos**, Fortaleza, Vol.18, N.1, 2021, p. 40-64.

Recibido: 09/2021  
Aprovado: 10/2021

